

De Félix Romeo (Zaragoza 1968). Actualmente reside en Madrid.

Ha publicado dos novelas: *Dibujos animados* (MIRA) y *Discothèque* (Anagrama, 2001)

En este relato nos describe la incomunicación y el aislamiento en una sociedad que reproduce compulsivamente unos mismos gestos -eso sí, plagados de detalles- de manera hipnótica y reiterativa.

Gerardo A.

q] Quieres decirle que en esas chimeneas viven unos mosquitos que sólo viven en esas chimeneas. Se han creado por el carbón o se alimentan del carbón. Pero no lo dices. Enciendes un cigarrillo. Abres la ventanilla. Miras la carretera.

Quieres decirle que leiste algo sobre esos mosquitos en el periódico. En febrero, poco antes de la boda de su hermano. Cuando la palabra boda cruza por tu cabeza sabes que no debes decirle nada de los mosquitos. Apagas el cigarrillo. Cierras el cenicero. Cierras la ventanilla. Miras de nuevo la carretera.

Sabes que ya es tarde para contarle lo de los mosquitos, que sólo viven en esas chimeneas. Hace ya unos minutos que las habéis perdido de vista. Te preguntaría: ¿qué chimeneas? Y tú tendrías que explicarle que son las chimeneas de una central térmica. Produce energía con el carbón. El carbón de estos valles es de baja calidad. Hace unos años que la minería en estos valles está desapareciendo. Quizá dentro de unos años también desaparezca la central térmica. Y con ella, los mosquitos. Tendrías que decirle que esos mosquitos desaparecerán cuando desaparezca la central térmica.

Tienes que incorporarte rápidamente a tu carril, porque no te habías dado cuenta de que un coche venía muy deprisa por el carril contrario. Ella te dice: no sabes conducir, todavía no has aprendido a conducir. Le dices que en esas chimeneas que acabáis de pasar viven unos mosquitos que sólo viven en esas chimeneas. Te pregunta: ¿qué chimeneas? Dices que las chimeneas de la central térmica que acabáis de pasar. Dice: no me he fijado. Dices que esa central quema carbón de baja calidad para producir energía, que seguramente esa central desaparecerá dentro de unos pocos años y con ella los mosquitos. Pregunta: ¿qué central? Dices que la de las chimeneas, la que habéis pasado hace unos minutos. Dice: no me he fijado.

Enciendes otro cigarrillo. Sólo te quedan dos cigarrillos en el paquete. Comprar cigarrillos es una buena excusa para parar. Necesitas respirar, estirar las piernas, no estar tan cerca de ella. Dices que vais a tener que parar porque no puedes conducir sin cigarrillos. Dices que aprovecharéis para poner gasolina, para beber algo. Dices que crees que hay una gasolinera muy cerca. Ella pregunta: ¿por qué conoces tan bien esta carretera? Dice: que yo recuerde es la primera vez que vamos por esta carretera. Le dices que solías ir con tus padres por esa carretera, cuando eras niño, con tus hermanos. Ella dice: no puedo imaginarte como un niño. Dice: eres demasiado mayor, siempre has sido demasiado mayor. Dices que tu padre tenía un renault 6 blanco, que os metíais todos en el renault 6 blanco y tu padre os traía por esta zona, había nacido muy cerca de aquí. Aunque nunca había vivido por aquí. Dices que muchas veces os bañabais en el pantano, que si cerraras los ojos sentirías el barro de las orillas del pantano en los pies.

Ella pide una coca cola. Tú pides una cerveza. Ella te dice: no deberías beber cuando conduces, conduces muy mal y convendría que no complicaras más las cosas. Ella enciende un cigarrillo, le da dos caladas profundas, nerviosas, lo tira al suelo y lo apaga con la punta de su sandalia roja con mucho tacón, que deja al aire sus dedos con las uñas pintadas de rojo.

Bebes la cerveza como si fuera tu última cerveza. Piensas que a lo mejor es tu última cerveza con ella. Piensas que te gustaría que desapareciera. Piensas que no quieres tener una larga escena en la que tengas que decir cosas que no sientes. No quieres decir que la quieres mucho pero que no puedes estar más con ella. No quieres oír: ¿qué te pasa? No quieres decir que va a ser muy difícil. No te parece difícil. Te parece difícil pero no es difícil. Lo que pasa es que te cuesta hablarle con la dureza con la que ella te habla. Deberías dejarla en este bar, en esta gasolinera. Simplemente salir, meterte en el coche y dejarla. Con eso estaría todo dicho.

Estáis de nuevo detrás del camión que habías adelantado antes. Ella dice: este camión ¿no lo habíamos adelantado ya? Mueves el dial de la radio buscando alguna emisora con música. El reproductor de cd está roto. Dijiste hace algunas semanas que lo llevarías a arreglar, pero no lo has hecho. También te cuesta hacer las cosas, no sólo decirlas. Adelantas de nuevo al camión. Ahora no hay ningún coche enfrente de ti. Te has olvidado de comprar cigarrillos. Le dices que te has olvidado de comprar cigarrillos. Te dice: eres imbécil, completamente imbécil. Te gustaría decirle que sí, que eres imbécil, sobre todo por seguir con ella. Cuentas mentalmente los años que llevas con ella: uno, dos, tres, cuatro. Cuatro años y siete meses. Más del doble de tiempo que estuviste en la cárcel. Te condenaron a dos años cuatro meses y un día, pero sólo cumpliste un año y seis meses. Piensas que ha pasado mucho tiempo desde entonces. Piensas que todo está olvidado. La cárcel está más lejos que las chimeneas de la central térmica. No te ha costado mentirle. Jamás viniste con tu padre por esta carretera. Ni por ninguna otra. Te cuesta hacer las cosas y te cuesta decirlas, pero no te cuesta mentir. Mientes con facilidad. En las series de televisión, cuando ves que el protagonista tiene que enfrentarse a un detector de mentiras, piensas que te resultaría fácil engañar a la máquina. Solías venir por estos pueblos cuando timabais con el cuento del alemán. Bordabais el cuento del alemán. Vendedores de maquinaria agrícola mágica. Si hubierais seguido con el cuento del alemán probablemente no te habrían detenido. Estuvisteis por estos pueblos y también por la costa. En la costa, en invierno. Es más fácil el cuento del alemán que montar neumáticos. Piensas que es difícil que te reconozcan. Han pasado ocho años y tu cara ha cambiado. Sería muy difícil que te reconocieran. No consigues sintonizar ninguna emisora musical y apagas la radio.

Ella dice: hace mucho calor, tengo muchas ganas de llegar y darme un baño en la piscina. Le dices que no sabes si el hotel tiene piscina, se te olvidó preguntarlo cuando reservaste por teléfono. Ella dice: siempre se te olvida todo, no comprendo cómo no te han echado todavía de la fábrica, no me explico cómo puedes montar bien los neumáticos si eres incapaz de hacer las cosas más sencillas.

Enciendes el último cigarrillo. Piensas que no es buena señal. Sientes cómo el sudor corre por tu espalda. Piensas en los mosquitos de

